

CONDICIONES.

Este periódico saldrá los días miércoles, viernes y domingos.

No aceptará comunicado alguno que no lleve firma responsable conocida.

EL PACÍFICO cuenta con un buen cuerpo de colaboradores.

EL Pacífico

PERIODICO DE INFORMACION

EDITOR RESPONSABLE

CARLOS CLAVERA

SUSCRIPCIONES:

Por un mes ...1.00

Número suelto .0.10

Comunicados y remitidos palabra ..0.02

Avisos precio convencional

Todo pago se hará adelantado, la suscripción se cobrará al fin de cada mes.

Año II }

PUNTARENAS, DOMINGO 22 DE ENERO DE 1899.

} N° 172

EL PACIFICO

Noche buena imperial

(1811)

DE FRANCISCO COPPÉE.

ES LA VÍSPERA de Navidad de 1811 y, desde las diez de la noche, trabaja Napoleón, sólo, en su gabinete de las Tullerías.

El amplio aposento está casi á oscuras. Aquí y allí, en la sombra, brillan vagamente algunos objetos dorados, el marco de un cuadro invisible, las dos cabezas de león que adornan los brazos de una silla, la pesada borla de una cortina. Bajo las pantallas de metal las dos bujías de cera roja solo alumbran una parte de la mesa enorme, atestada de mapas y de registros que sobre la pasta verde invariable ostentan la corona y la N simbólica.

Dos horas hace que el Amo trabaja y que mantiene inclinada, sobre las cartas geográficas y los estados de la situación de su ejército, la frente formidable, la pesada frente llena de pensamientos, pesada y formidable como el Mundo que sueña conquistar.

En el atlas abierto está el mapa de Asia; y la mano del Emperador,—mano elegante, nerviosa, femenina—busca lentamente con el índice, allá lejos, allá abajo, al través de la Persia, un camino hacia el Indostán.

Sí, la India! Por tierra? Por qué nó? Puesto que su armada está vencida y destruída, solo le queda

al conquistador el camino de tierra—por donde irá, bajo las palmas fabulosas, seguido de sus águilas de oro que relampaguean entre el acero de las bayonetas, á herir á Inglaterra en su imperio colonial, en el corazón, en su tesoro.

Ya tiene la grandeza de Carlomagno y César, desea ahora la gloria de Alejandro. Así sueña, sin miedo ni asombro, el Capitán invencible. Ya conoce el Oriente; en él dejó una inmortal leyenda. El Nilo le vió un día, flaco general, sobre el lomo de un dromedario; el Ganjes le ha de ver, emperador obeso, sobre el elefante de Poro. Sabe cómo se arrastra á los pueblos y cómo se les fanatiza. Allá en la India comandará á soldados de bronce, de rostro quemado bajo el turbante de blanca muselina; tendrá en su estado mayor rajahs resplandecientes de pedrería, é interrogará acerca de su destino á los monstruosos ídolos de diez brazos, ya que enantes, en Egipto, no quiso confiarle la Esfinge sus tentadores secretos.

Emperador de Europa! Sultán de Asia! Hé ahí los dos portentosos títulos que grabarán en su túmulo!

Un obstáculo: la Rusia.

Pero si no ha podido fijar la vérsatil voluntad de Alejandro, cuenta vencerle. Y hojea febrilmente los gruesos volúmenes verdes donde con diferencia apenas de un hombre, consta el efectivo de los enormes ejércitos que ya tiene agrupados hacia el Niemen. Sí! vencerá al Autócrata del Norte y le arras-

trará como vasallo, con todas sus bordas de ginetes salvajes, á la necesaria conquista de Oriente.

Emperador de Europa! Sultán de Asia! No es superior la empresa á sus esperanzas ni á su genio. Y ya fundado el ancho, casi universal imperio no correrá la suerte del Macedonio. Desde el 20 de Marzo tiene el Emperador un hijo, un heredero de su poder y de su gloria.—Muy cerca duerme el niño príncipe, en el gabinete antiguo en medio de la paz del inmenso palacio silencioso.....

Pero qué pasa? Qué es ese clamoreo lejano que atraviesa las puertas cerradas y las espesas cortinas? Es como si zumbaran todas las gruesas abejas de oro bordadas en la seda de los tapices. El Emperador escucha atentamente y por fin distingue las vibraciones del bronce.

—Ah! se dice, es la misa de Noche Buena.

Son en efecto las campanas de todas las iglesias de París que celebran el nacimiento de Jesús—campanas que Bonaparte restableció en torres y campanarios cuando, cónsul pacificador, reconciliaba en Francia á tantos hermanos enemigos.

Cuántas veces han vibrado en su honor en los *Te Deum* gloriosos! Y cómo fueron sacudidas, á todo vuelo, el día del nacimiento del Rey de Roma, día memorable en que el cielo concedió un hijo al héroe como para reconocer la legitimidad de su obra y asegurarle prolongada duración!

En esta noche, tan alegres, tan triunfales como celebraban á Aus-

terliz y Wagram, resuenan las campanas en la noche serena, por un niño humilde, por el hijo del carpintero, nacido hace siglos en la paja de un establo, pero de quien se dijo en los misteriosos cielos estrellados: «¡Gloria á Dios en las alturas!»

Escucha el Gran Rey las campanas de Noel, y medita, y recuerda su oscura infancia salvaje, la misa de media noche que decía su tío el canónigo de la Catedral de Ajaccio, la vuelta al modesto hogar donde se sufría tan orgullosamente la pobreza y la frugal cena presidida por la severa belleza de Leticia. No sufrirá su hijo, el hijo del victorioso Emperador y de la Archiduquesa de Austria, semejantes miserias. El mundo será su feudo.

Y continúan sonando afuera, en la helada noche las campanas de Noche buena.

En la puerta del palacio el granadero gruñón que monta la guardia trota furiosamente para calentarse los pies y tal vez sonríe de ternura al acordarse de los nacimientos de su pueblo y de algún olvidado villancico que aprendió sobre las rodillas de su madre. El Emperador por su parte no oye el piadoso llamamiento de las campanas; sólo piensa en su hijo y siente irresistible deseo de verle.

Se levanta y llama. Entra Roustan y á una señal de su amo toma uno de los candelabros y conduce al Emperador á través de corredores y salas desiertas, al cuarto donde duerme el niño. El Emperador despide con el gesto á las camareras súbitamente despertadas y se queda de pié ante la cuna del prodigioso recién nacido.

El Rey de Roma duerme profundamente. Por entre los encajes y la batista atraviesa el gran cordón de la Legión de Honor. La fresca carita medio hundida entre las almohadas, y una de las manitas, regordeta, minúscula, adorable, que descansa sobre el cobertor, son como dos flores en la inmaculada blancura del lecho. Y por sobre este

candor, por sobre la pureza, por sobre la inocencia inefable que es un niño dormido pasa la ancha cinta de seda escarlata como un arroyo de sangre—como el río de sangre que va á correr para que esa cabecita todavía tan débil, lleve un día la más terrible de las coronas y para que esa manita empuñe todo un haz de cetros.

Napoleón contempla á su hijo.— Piensa y jamás el humano orgullo dilató un corazón con tanta delicia—que los más grandes dignatarios de su corte, que sus generales, más ilustres que los héroes de Homero, que sus ministros y senadores se inclinarían todos con tembloroso respeto ante esa cuna y que aun los jacobinos renegados, los viejos rejicidas que hoy llevan la librea imperial, considerarían favor inaudito besar esa mano pequeñita.

Sueña el Emperador y cree oír en el confuso rumor de las campanas de Navidad la marcha cadenciosa de las tropas y el rodar de cañones y carros allá por las heladas carreteras de Polonia y Alemania. Ebrio de ambición paternal piensa como nunca en el Gran Ejército y en la conquista de Rusia y de la India y jura dejar á su heredero todos los tronos del Viejo Mundo. Ya le ha dado como primer regalo la ciudad de San Pedro y pronto el niño contará entre sus juguetes otras ciudades sagradas.

Emir de la Meca!, Rajah de Benares!; dignos títulos para acompañar al de Rey de Roma!

Por qué no son más fecundas las mujeres de Francia! Por qué no tiene bajo sus órdenes, él, capitán invencible, un millón, dos millones de soldados! Todo el universo, el globo inmenso del mundo es lo que él colocaría en esa mano diminuta!

Sueña, sordo á la voz de las campanas santas, sin un solo pensamiento para aquel que reina en los cielos y mira como casas de hormigas los más grandes imperios de la tierra. Sueña, sin columbrar en el porvenir á su numeroso ejército sepultado en las nieves del Beresina,

sin ver el último trofeo de sus águilas roto por la metralla de Waterloo, sin verse él mismo, en medio del Océano donde le aguardan las torturas de Prometeo, y sin ver, sobre todo, en el parque de Schambrun, bajo el gris cielo de otoño, á ese joven triste que se pasea melancólico por sobre las hojas secas llevando sobre su uniforme blanco la placa de una orden austriaca.

Y en tanto que el Emperador persigue su quimera é imagina á su hijo y á sus sucesores reinando sobre la tierra y á él mismo convertido, tras el andar de los tiempos, en un Napoleón fabuloso, nuevo Marté—dios solar rodeado del zodiaco de sus doce mariscales—resuenan las campanas alegres, locas, triunfales, en honor de un pobre niño que nació en Belén de Judea, que ha conquistado el mundo desde hace diez y nueve siglos, no con sangre y lágrimas sino con el verbo de paz y de amor y que reinará sobre las almas por los siglos de los siglos.

(Del libro *La Bonne Souffrance*)

GACETILLAS

“El Pacífico.” — Grandes han sido las dificultades con que en todo tiempo ha tenido que luchar EL PACIFICO para no dejar de ver la luz pública. Sólo al esfuerzo y buena voluntad del Editor y de los señores Redactores se debe el que haya vivido hasta aquí.

Parece increíble que Puntarenas haya visto con indiferencia, casi con desdén, una empresa que, como la de EL PACIFICO, por muy poco que valga, siempre dice mucho en su favor.

Nosotros no exigíamos á los porteros más que el pago de las suscripciones hasta completar para cubrir los gastos de cajista, tinta, papel y prensista, y no les pedíamos más porque ni fundamos EL PACIFICO con el objeto de hacer negocio, ni los que lo han escrito han pedido nunca un centavo por su trabajo.

Aquí existe la costumbre de leer *de gorra* los periódicos, ya que unos no se suscriben y que la mayor parte de los que lo hacen no pagan. Y como nosotros no podemos regalar EL PACIFICO, nos vemos obligados muy á nuestro pesar, á suspenderlo.

Vaya la culpa de esta determinación sobre los suscritores morosos de Puntarenas y también sobre su actual Municipio, que según se nos informa ha pensado hasta en quitarnos la pieza donde está situada la imprenta. Ellos, y sólo ellos son la causa única de la desaparición de este semi-diario.

Damos las gracias al Licenciado don Salvador Jirón, al Doctor don Francisco de P. Amador, y también á don Enrique Guzmán, quien estuvo escribiendo el periódico por unos pocos días, y les manifestamos nuestro profundo agradecimiento por el interés que se tomaron en impulsar EL PACIFICO.

Gracias.—Acusamos recibo del número 1º del *Boletín de Agricultura Tropical*, importantísima publicación mensual que han comenzado á redactar en San José los competentes señores don Manuel Aragón y don Enrique Pittier, y del *Anuario de la Inspección General de Enseñanza*, tomo V, correspondiente al año de 1896-97.

De ambas publicaciones nos prometemos tratar así que las hayamos leído detenidamente.

Reunión.—El jueves en la noche tuvo lugar otra reunión de confianza en la casa de habitación del señor Gobernador de la Comarca, reunión que estuvo muy animada.

Acuerdos.—La Municipalidad ha dictado los siguientes acuerdos: aumentando el sueldo del Secretario Municipal de \$ 25-00 á \$ 45-00 mensuales; el del Policía de Higiene de \$ 35-00 á \$ 45-00; creando la plaza de Ayudante de Policía de Higiene con \$ 20-00; ordenando la compra de mobiliario para la Cárcel y la Agencia Principal de Policía y concediendo plazo para el pago del valor del remate de los de-

rechos de destace de cerdos, cuyo importe, según las condiciones del remate, debió haberse pagado íntegro el 1º del presente.

También ha dictado la Municipalidad varios otros acuerdos que sí son de mucha importancia. De éstos nos ocuparemos extensamente cometándolos con la imparcialidad que siempre hemos usado.

Periódico.—Por varios colegas josefinos nos hemos impuesto de la aparición en el estadil de la prensa de un nuevo y vigoroso paladín de la oposición. Su Redactor, bien conocido en toda la América, lo es el ilustrado Doctor don Antonio Zambrana.

No hemos tenido el gusto de recibir el canje de dicho periódico.

Cuasi naufragio.—El vaporcito *General Fernández* estuvo al naufragar anteayer en la tarde frente á la isla de San Lucas. Pidió auxilio y de la isla fueron en lanchas. El señor don Rafael Rivera, vecino de Liberia, solicitó lo dejaran desembarcar con su esposa, cuñada é hijos pequeñitos. A esta súplica se adhirieron el Licdo. don Luis Anderson y un cura. Todos se ampararon en la Comandancia hasta las tres de la madrugada de ayer, que siguieron viaje al Bebedero.

Nos alegramos de que no haya habido desgracia que lamentar.

Artista.—Se encuentra en esta ciudad el notable artista mexicano Mariano Valdés Reynoso, persona de la cual hace muchos elogios la prensa del resto de Centro América. El señor Valdés Reynoso ha sido muy aplaudido por sus sorprendentes habilidades en la Prestidigitación, Mágia, Optica, Magnetismo, etc., y condecorado con medallas de oro y plata.

Tabaco.—En Golfo Dulce comenzarán dentro de poco á cosechar grandes cantidades de tabaco. Se nos dice que hay ya para cortar cerca de cien mil matas, de las cuales poseen cincuenta mil el señor don J. Manuel Gallegos.

Burlas merecidas.—Dice un diario de Managua:

«De Guatemala les han llegado á varias personas de esta ciudad tarjetas de luto dando el pésame por la muerte de la Federación. Las tarjetas están escritas en tono despectivo, y se menciona á don Francisco Castañeda y don Baltasar Estupinián en términos indecorosos.»

Muy merecidas hallamos esas burletas á la farsa de la Federación; y no extrañamos que se extreme la chacota contra Estupinián y Castañeda, que fueron de los que con mayor fuerza se pegaron á la ubre de la vaquita esa, con grave detrimento de los enflaquecidos *mayorenses* que pagaban los gastos de la parranda *panterista*.

El Salvador.—El General Regalado, Presidente Provisional de la República, su Ministro General Doctor Araujo y una selecta comitiva, estuvieron en el puerto de Acajutla con el objeto de visitar el *Arequipa*. El General Presidente fué aclamado por todas las poblaciones por donde pasó.

—El Gobierno Provisorio ha expedido un decreto convocando á los pueblos para que, en uso de lo prescrito por la ley, procedan á elegir los ciudadanos que deben ocupar los puestos de Presidente y Vice-Presidente de la República. Comentando el órgano oficial el referido decreto, dice: «El Ejecutivo Provisional se propone que todos los ciudadanos hagan uso de los derechos que la misma Constitución les concede, para lo cual ofrecerá *la más absoluta libertad*, y acatará la voluntad del pueblo, siempre que el sufragio se mantenga dentro de los límites marcados por la ley.»

HIERRO GALVANIZADO

para techos,

8 piés de largo,

VENDE EN ESTE PUERTO,

Juan Knöhr.

Puntarenas, Enero 20 de 1899.

- - O J O - -

VENDEMOS

Quesos de leche á \$ 45-00 qq.

Frijoles á ,, 12-00 ,,

Almidón de 1ª clase 13-00 ,,

Felipe J. Alvarado & Cia.

ANDRÉS SANDOVAL,

Almacén de abarrotes y géneros

Acaba de recibir un surtido completo de mercaderías, que á continuación se mencionan:

Cerveza Leona, Cerveza Estrella, Jabón negro, Candelas Belmont, Apollinaris, Fósforos del Globo, Mecate de todo grueso, Sal de marquilla, Pinturas; Plomo, varios tamaños; Hierro para techos, Almidón de perla y de yuca, Azul de ultramar, Minio, Aceites de todas clases, Aguarrás, Arroz chino, Fru-

tas en su jugo y secas, Jamón, Tocino, Quesos de Holanda, Sal de frutas, Galleta Pilota, Galleta de soda, Cebollas, Frijoles, Sardinias trufadas, Chocolate, Pastas de harina, *Vinos y licores de todas clases.*

Y un surtido en frazadas, camisas asedadas y de lana, pañuelos, gualdrapas, etc., etc.

TIPOGRAFIA DE "EL PACIFICO"

Se avisa al público que á este establecimiento acaba de llegar un **PRECIOSO SURTIDO DE TIPOS** del sistema moderno, para

Tarjetas de visita, PROGRAMAS, Invitaciones de toda clase, Memorandums, CUENTAS, Recibos, Guias, Pagareés y todo lo concerniente al ramo.

PRONTO DESPACHO EN LAS OBRAS QUE SE ENCOMIENDEN

— Precios sumamente módicos —

DOCTOR
EDUARDO J. TREJOS,
MÉDICO Y CIRUJANO.

Habiéndose trasladado á este Puerto, ofrece al público sus servicios profesionales

*A TODA HORA DEL DIA
Y DE LA NOCHE.*

Despacha en los altos de la casa de don Rafael Dent.

Puntarenas, 6 de Enero de 1899

—+ AVISO +—

Se vende la hacienda *El Coyolito*, con ganado de cría, vacuno y caballo, maderas de construcción, potreros de engorda y pastos naturales. Tiene un clima delicioso y estando á orilla del camino que conduce al Guanacaste, se hacen pingües negocios.

Para precio y condiciones entenderse con su dueño Miguel Guzmán en *El Chapernal* y con R. Delgado B. en esta ciudad.

Puntarenas, 14 de Diciembre de 1898.

EGÉRICO FAERRON S. AGRMENSOR

Se encarga de trabajos relativos á su profesión en Liberia

Tip. de "El Pacífico"

—+ AVISO +—

El que suscribe ofrece al público sus «**CHALUPAS**» para paseos con familias, en el Estero, lo mismo que para el embarque y desembarque de pasajeros á los vapores, garantizando buen servicio y precios sumamente módicos.

José M. Rosales.

Puntarenas, Enero de 1899.

—+ AVISO +—

La señora doña Ramona Vega ofrece en venta dos caballerías de tierra, situadas al Norte del barrio de San Joaquín, en Nicoya.

El que desee comprarlas, puede ir seguro de que obtendrá un terreno bueno, fértil y con las seguridades necesarias.

Este terreno es obsequiado para ayudar á los trabajos de la refección de la Iglesia, y su valor concienzudamente es el de \$ 300-00.

Entenderse en Nicoya con el señor Presbítero don José Guillén G.

PARA CONOCERLO, hay que visitarlo

MEJOR Y TAN BARATO NO
LO HALLARAN EN TODA
LA REPUBLICA

En el Restaurant

—+ LA AMISTAD +—

que está situado á la par del famoso Casino, y en la Calle de Piedra, se sirve con elegancia, aseo y puntualidad, que la competencia exige.

Dos precios no más: \$ 22 y 25 el cubierto al mes.

Los sábados tendrá la culta sociedad puntarenense excelente *mondongo á la americana* y los famosos *bisfteaks á la inglesa*.

Probad una vez y quedaréis más que convidados!

Puntarenas, Dbre. 14 de 1898

Julia de Barrantes.